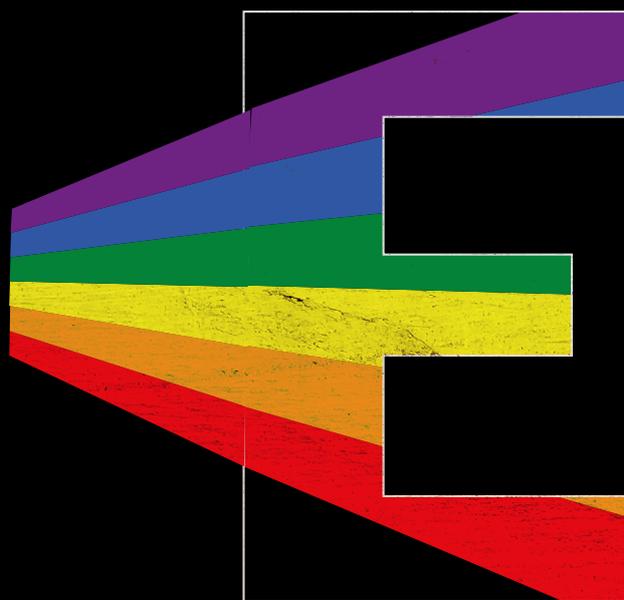


EL DESAFÍO DE CONSTRUIR UNA COMUNICACIÓN INCLUSIVA

TALLER
“LENGUAJE
INCLUSIVO
Y NO SEXISTA”
A CARGO DE
CYNTHIA
OTTAVIANO



EL DESAFÍO DE CONSTRUIR UNA COMUNICACIÓN INCLUSIVA

TALLER “LENGUAJE INCLUSIVO Y NO SEXISTA”

A CARGO DE

**CYNTHIA
OTTAVIANO**

Decana

Andrea Varela

Vicedecano

Pablo Bilyk

Jefe de Gabinete

Martín González Frígoli

Secretaria de Asuntos Académicos

Ayelen Sidun

Secretaria de Investigaciones Científicas

Daiana Bruzzone

Secretaría de Posgrado

Lía Gómez

Secretario de Extensión

Agustín Martinuzzi

Secretario de Derechos Humanos

Jorge Jaunarena

Secretario Administrativo

Federico Varela

Secretaria de Finanzas

Marisol Cammertoni

Secretaria de Género

Delfina García Larocca

Secretario de Producción y Vinculación Tecnológica

Pablo Miguel Blesa

Diseño y maquetación: Franco Dall'Oste

Editorial de Periodismo y Comunicación

Diag. 113 N° 291 / La Plata 1900 / Buenos Aires / Argentina

+54 221 422 3770 Interno 159

editorial@perio.unlp.edu.ar / www.perio.unlp.edu.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

El desafío de construir una comunicación inclusiva

Taller “Lenguaje inclusivo y no sexista”

La periodista Cynthia Ottaviano brindó, en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, el taller “Lenguaje inclusivo y no sexista”. El vicedecano Pablo Bilyk, quien estuvo a cargo de la presentación, destacó la presencia de la doctora en Comunicación, docente de esta Facultad, investigadora y escritora argentina. Además, ponderó la gestión de la disertante cuando fue titular de la Defensoría del Público.

Durante el encuentro se plantearon las necesidades, las problemáticas y las situaciones con que docentes y No docentes se enfrentan cotidianamente respecto de la temática. Ottaviano explicó que se ha avanzado en la utilización del lenguaje inclusivo, pero consideró que queda mucho por hacer.

“Esa tarea hay que emprenderla generando canales de participación, porque de eso se trata. Cuando hablamos de distintas formas de ver y vivir la vida y el mundo requieren representación, las democracias se constituyen de ese consorcio de ideas, de visiones, de formas de expresión. Ocurre que la construcción hegemónica, patriarcal hetero-normativa va a contramano y perjudica a los grupos históricamente vulnerados”, resaltó la periodista.

Ottaviano relató su experiencia en la Defensoría: “Allí observé cómo las bases comienzan a expresarse, con sus propias formas, diversas, tal vez hasta contradictorias, producto de la opresión en este marco de construcciones hegemónicas. En ese espacio, se realizó una escucha muy atenta a las distintas necesidades y a las múltiples maneras de decirse”.

“El desafío y la propuesta es construir una comunicación inclusiva, no sólo un lenguaje inclusivo o no sexista. De modo que hay que pensar en un espacio más grande que tiene que ver con democratizar la propia vida. Como una forma de buscar la erradicación de las violencias y discriminaciones”, aclaró la disertante.

“Estas nuevas formas emergen en todas las facetas de la vida, por supuesto también en la académica. Las universidades se encuentran en un momento complejo, en el que empiezan a reflexionar sobre la incorporación del lenguaje inclusivo o del lenguaje no sexista. Aún no han

determinado su alcance, aunque hayan declarado su uso”, agregó Ottaviano.

“Una situación habitual por la que puede atravesar una institución educativa puede ser esta a la hora hacer una convocatoria, escribe: “Los alumnos se pueden inscribir desde el 3 de marzo”. Entonces hay algunas personas que dicen: “¡Sólo los alumnos, ¿pero las alumnas no?, yo me quedo afuera!”.

El estudiantado, las bases se comienzan a expresar “con la rebeldía que se puede sentir producto de este marco de construcciones hegemónicas. Entonces el desafío es preguntarse: ¿Qué significa realmente el lenguaje inclusivo? ¿Y el lenguaje no sexista? ¿La institución va a adherir? ¿De qué manera? Y en la vida cotidiana ¿qué hacemos? ¿cómo se va a reflejar nuestro lenguaje en nuestras prácticas?”

“La propuesta implica aprender a decirnos colectivamente. Porque supone algo más que ser políticamente correcto, implica compromiso. Muchas veces se trata de sacudir las propias subjetividades ultra colonizadas que no nos permiten avanzar en la construcción colectiva. Aceptemos que no vamos a tener todas las respuestas, que nos vamos a poder equivocar y que se trata de seguir buscando, indagando, consensuando”, explicó Ottaviano.

“Entonces el punto es sacudir cuestiones que son centenarias. Esa acción se puede trasladar siempre al lenguaje cuando no se esté afectando circunstancias de significado y competencia de lo que se dice, sobre todo en el marco del derecho administrativo, por ejemplo. A la vez, se trata de desafiar estructuras históricas”, completó.

¿Qué diferencia podemos encontrar entre el lenguaje inclusivo y el lenguaje no sexista? En los dos casos busca erradicar las discriminaciones de las diversidades sexogenéricas, de evitar el uso del masculino como valor universal. No se trata de la lengua en sí misma, sino de los usos que se hace de ella. Sin embargo, el lenguaje inclusivo propone diversas alternativas aún no consensuadas: en algunos casos el uso de la “e” en todas las expresiones de género, en otros casos el uso de la “x” y en otros el “aroba”. El lenguaje no sexista propone distintas maneras, dentro de la propia lengua y sus acepciones consensuadas erradicar el uso del masculino a través de distintas herramientas como el desdobleamiento, el cambio de sujeto, que iremos viendo como posibilidades. Creo en una tercera posición, en volver aprender a comunicarnos erradicando el masculino como genérico, de una manera clara y posible, a la vez que visibilizar la lucha política con el uso de la “e” como alternativa”, detalló.

Con respecto al uso de palabras genéricas en materiales comunicacionales, la periodista consideró que esa tarea es un desafío y que hay que seguir acercándose a una escritura que no sea rechazada por incomprensible o tediosa, sino provocaría efecto contrario y terminaría excluyendo. “Hay que pensar en sumar. Hay que generar consensos y es posible hacerlo con una buena narrativa que no agote y sea comprensible”, enfatizó.

En ese sentido, Ottaviano recordó a Paulo Freire, porque ya en la década del ´70 en sus publicaciones, “si lo releyéramos ahora en clave de buscar el lenguaje no sexista veríamos que en su

obra está presente el “los/las”. Hay una referencialidad. Por eso vamos a ver las primeras reflexiones al respecto. La propia Unesco en 1987 invitó a “redactar todos los documentos evitando el empleo de términos que se refieren explícita o implícitamente a un solo sexo, salvo si se trata de medidas positivas en favor de la mujer”.

“En la Argentina como en América Latina en general el idioma otorga la posibilidad de expresar género y puede parecer una desventaja, para mí es en verdad una ventaja. Las bienvenidas suelen ser a “todos” y “todas”. “¿Pero es suficiente? ¿Observamos cómo continúa el discurso? ¿A quién o quiénes interpela? ¿Las diversidades están incluidas? El tema esencial es la mirada política, sobre todo en estas tierras tan conservadoras”, expresó la expositora.

“El problema inicial suele ser el uso del masculino con valor genérico, universal. Para comenzar a expresarnos con lenguaje no sexista, existen algunas recomendaciones simples que buscan no redundar ni agotar a la audiencia o a quien nos lee. Por ejemplo, en lugar de decir la comunidad de usuarios se puede decir sólo la comunidad. El contexto determina a qué comunidad nos referimos no es necesario reiterar. Ahora, hay situaciones más difíciles. Por eso tenemos que predisponernos a una reprogramación a un nuevo aprendizaje. Nos han enseñado de manera discriminatoria. Si decimos nosotros no abarcamos a todas las personas, tampoco al decir nosotros y nosotras, porque ¿dónde dejamos a las personas trans, por ejemplo? ¿Es suficiente con la expresión binaria todos y todas?”.

La escritora considera clave pensar también en cómo institucionalizar el uso de la lengua y enfocarse en una perspectiva que tiene que observar dónde y cómo pensar el lenguaje. “Cuando hablamos de lenguaje estamos hablando, como en la comunicación, de un campo de disputas permanente. De quiénes construyen sentido. Qué sentidos construyen y con qué intereses. A su vez, ¿cuáles son los significados y significantes posibles de esos sentidos”, aclaró.

Para Ottaviano existe la formación social y la formación política e histórica. “Y eso influye sobre la percepción de la realidad, tanto como la experiencia. Por eso el lenguaje es un transmisor de las experiencias de generaciones anteriores, de la historia, de las identidades y culturas”.

Así mismo la periodista hizo referencia a la colonización cultural en Argentina que hace que algunos niños/as/es digan *nevera* antes que *heladera*. “Entonces, aquí existe una relación entre significantes y significados sociales importante, hay una transmisión de experiencia en la construcción de identidades y una clara dominación expresada a través del lenguaje”.

“Si decimos que el lenguaje promueve pensamientos, promueve identidades, estamos diciendo que contribuye a esta determinación del mundo. O de un mundo. O de muchos mundos en un mundo, con lo cual podemos pensar en mundos que dialogan y que tienen relación de modo constante y permanente. Creo en el poder performativo de la palabra, de manera que, si la palabra determina el mundo, o crea mundos, también tenemos que reconocer que estas son disputas de poder. Es decir que vamos a asociar el lenguaje a la lucha política, a una disputa de poder. Y en este sentido, vamos a asociar el lenguaje a la creación de nuevas relaciones de poder. Esta es la batalla

cultural que estamos dando”, explicó la periodista.

“Tenemos que dejar de *ser llevados por un mundo que nos somete de una forma predeterminada hegemónica. La invitación es a inventarnos nuestros propios mundos*. Si este mundo no me representa, la invitación es a crear otros mundos con asignaciones de espacios y la creación de una nueva cartografía. Una nueva cartografía y una nueva territorialidad. Este es el recorrido por el marco conceptual por el que vamos a estar trabajando en el reconocimiento del poder performativo de la palabra, ya que en las sociedades actuales todavía existe el androcentrismo, y esto hace que haya una visión del mundo que está anclada en la mirada masculina, por eso es tan necesario crear otras”.

Ottaviano añade que “se trata de reconocer la existencia del patriarcado, con hegemonía y dominación del macho, heterosexual que repele a cualquier otra persona que no sea de su condición, hablamos de la mirada masculina que se planta como la única posible, invisibilizando o desconociendo o desjerarquizando a otros géneros, desjerarquizando por supuesto a las mujeres, al colectivo LGTTTBIQ+ y a todo lo que no pertenezca a dicho mundo y a esa mirada hegemónica”.

“Ese totalitarismo androcéntrico por supuesto tiene fisuras. De modo que podemos trabajar para modificarlo, en distintos ámbitos de la vida con representaciones de subjetividades, subrepresentaciones de subjetividad y todas las representaciones de esta mirada masculina anulando las otras existencias. Por eso es profundamente discriminatorio. Se trata de un sistema de relaciones en el que el macho alfa, el macho hetero es el dominante”.

En consonancia, la periodista indica que ese mundo patriarcal “obviamente es una forma de ordenamiento. Estamos hablando de jerarquizaciones. Estamos hablando de una forma de ordenamiento que es social, que es política. Es una forma política-social-cultural y económica. Y eso es lo que intentamos modificar”.

“Por eso tenemos que intentar cambiar el lenguaje en todas las dimensiones posibles de la vida, tanto como las pedagogías que construye el patriarcado, el derecho administrativo, el derecho en general, la economía, la política, la comunicación institucional. Vamos a procurar introducirnos en todos los espacios. Porque la jerarquía machista que nos proponen en forma de estructura, de institución, de Estado, es para ratificar esa dominación”, argumenta Ottaviano.

“¿Cómo modificamos esas institucionalidades para democratizar? Este es el otro punto central. Porque si la lengua expresa las formas de las tradiciones patriarcales de las personas que hablan, si el lenguaje es un producto de una sociedad androcéntrica, resulta discriminatorio. Estamos hablando de un sistema de exclusiones, que va a dar por resultado un punto de vista discriminatorio”, señala la periodista.

Ottaviano se pregunta, entonces, “¿cómo es el mundo que quiero construir, que quiero difundir? ¿cómo es el mundo que imagino? ¿cómo son los mundos reales que tenemos que comunicar como representación? ¿En mi comunidad, está visibilizados los pueblos originarios, las personas con discapacidad, el colectivo LGTTTBIQ+? ¿Cómo quieren representarse, cómo quieren decirse? Con las respuestas a estas preguntas, todo resulta más sencillo porque genera diálogo, inclusión y

acuerdos fundantes”.

La disertante explicó que desde los años 70 en la Unesco viene dándose esta discusión y este debate. Más recientemente la Asociación para Refugiados de Naciones Unidas, Acnur, publicó un folleto “Por un lenguaje no sexista”, porque notaron en el trabajo con personas refugiadas “que se sumaba a la discriminación por el hecho de ser migrantes, violencias sexuales, con abuso de mujeres y niñas, y al comunicarse con ellas se las volvía a discriminar con el uso del lenguaje. Son antecedentes muy válidos para tener en cuenta”.

Con respecto a la escritura la periodista señaló que en las universidades y en las facultades se han tomado distintos caminos respecto de la incorporación del lenguaje inclusivo. Los ejemplos van desde el uso de la “e”, a la “x” y el “/os/as/es”. El “@” ha quedado desplazado por completo, tengamos en cuenta que no se trata de un signo lingüístico y no permite su lectura. En el caso de la “x” tenemos que tener en cuenta trae aparejadas otras dificultades que tienen que ver con el acceso al contenido de las personas ciegas o con visibilidad reducida.

“Los programas de lectura no reconocen las palabras con continuidad de consonantes, unidxs, por ejemplo. Por otra parte, aún cuándo lo hiciera, ¿quién comprendería la oralidad de unidxs, por ejemplo, prueben cómo suena la pronunciación, en la radio, en un discurso, en un diálogo... Considero que la ‘x’ no debería estar en ningún trabajo. Y les voy a dar un ejemplo concreto. Fui voluntaria de un banco de lectura, donde se acompañaba a estudiantes. Tenés que leer la bibliografía que trae el estudiante para aprobar sus materias. Imaginemos que la bibliografía estaba escrita con “x” es imposible de leer un texto de esa manera, que diga “lxs alumnxs cansadxs, exhaustxs, y angustiadx pidieron un receso”. Y aún si lo hubiera hecho hubiera sido incomprendible. Entonces ¿queriendo incluir a un colectivo excluyo a otro? ¿O para qué pongo la “x”, para después leer en masculino?”, cuestionó Ottaviano.

“Entonces, volvamos al problema inicial: el uso del masculino como valor genérico, como valor universal. El problema es que pretende comprender a todo el género humano en esa lógica de pensamiento único de la que hablábamos antes y que puede considerarse que está ocultando o que está subordinando a otros grupos, a otros géneros (con s atrás). Por ejemplo, en los medios de comunicación se suele decir *los docentes harán paro*. Incluso lo dicen cuando seguramente la mayoría serán mujeres. Muchas veces ni lo reflexionan o te dicen, no puedo poner ‘las docentes y los docentes harán paro’ porque *no entra en el título. Una alternativa allí, aprovechando que el sustantivo no presenta género es quitar el artículo y titular: docentes harán paro. Allí nadie queda en situación de exclusión, porque incluso hay que pensar que en el desdoblamiento binario de “los, las” hay exclusiones*”.

La interlocutora destaca otros ejemplos: “Otra opción es modificar la construcción narrativa. En lugar de “los obreros y las obreras”, se puede usar *el personal o quienes trabajan*. También modificar el sujeto. En lugar de decir ‘*Los maestros y las maestras fueron convocados y convocadas por la directora*’, se puede optar por modificar el sujeto: *la directora y decir, ‘la directora convocó al personal docente*’. Si hacemos esto, estamos aprendiendo una tercera posición, ni escribir con lenguaje sexista, ni hacerlo como proponen algunas organizaciones sociales con la “x”. Ahora bien, la pregunta es

esencial, ¿cómo vamos a visibilizar la lucha política que no debe ser silenciada? Incluyendo, por ejemplo, en determinados tramos el uso de la “e”, haciéndolo con conciencia política, con inclusión intencionada. Esa para mí es la tercera posición”.

“La idea primero es aprender a escribir sin excluir, a aprender a utilizar un lenguaje no sexista. Y luego visibilizar las exclusiones, utilizando lenguaje inclusivo. El primer punto es cómo hago para no discriminar. El segundo, cómo hago para visibilizar. Son dos cosas parecidas pero diferentes. Yo no tengo ninguna vocación de minoría. La verdad es que mi vocación es a las mayorías. Cuantas más personas escuchen y lean mejor, de manera que tengo una misión política e histórica de inclusión, de accesibilidad en todos los sentidos. Me interesa cuestionar a la hegemonía y no hacerlo de manera endogámica.”

“Para seguir con los ejemplos, si habitualmente se decía ‘Los profesores que se presentaron al concurso serán convocados por orden de entrega de la documentación’, tenemos varias alternativas. Una opción es el desdoblamiento binario, agregando los/las, pero también excluye. Otra opción es luego del tema, anteponer el verbo, por ejemplo ‘Concursos: se convocará al personal docente por orden de entrega de la documentación’, de esa manera nadie queda afuera”, explicó Ottaviano.

La disertante reafirmó que primero se requiere aprender a escribir sin excluir. “Recién después puedo pensar en la interpelación directa, sino se crean narrativas incomprensibles, cacofónicas. Creo que también tenemos que plantear la necesidad de construir un lenguaje accesible, comprensible. Por eso propongo que primero aprendamos a no discriminar a ningún colectivo históricamente vulnerado y luego a visibilizarlos. Esta es una propuesta, claro que hay distintos caminos y miradas, y sabemos que es una realidad dinámica, hoy esta es mi propuesta, con el tiempo puede ser modificada”.

“Las organizaciones sociales discuten en clave política, discuten el *todos y todas*. El *tod@s* o el *todxs* o el *todes*. Entonces para mí estas son las variables que hay que tener en cuenta, pero sabiendo que no hay un consenso aún. Podemos ser actores clave de la búsqueda de esos consensos. Y decidir hasta dónde, cómo, vamos a visibilizar la lucha política. No creo que, en la universidad, cuna del conocimiento, se produzca sin posibilidad de lineamientos y acuerdos mínimos. Me parece que debe promoverse un debate. Producto de espacios, de encuentros, de incomodidades, de búsquedas de expansión de esta cartografía tan compleja”.

La periodista prosigue: “Este es un proceso, para que nos quedemos con cierta tranquilidad (yo podría haber dicho para que nos quedemos *tranquilos y tranquilas*, para que nos quedemos *tranquiles*, para que nos quedemos *tranquilos*, pero dije: *Para que nos quedemos con cierta tranquilidad*. No excluir, sabiendo que en otros pasajes de mis discursos voy a usar la “e””.

Ottaviano comentó que hay otras universidades que pasaron por este proceso por ejemplo en España. Y que han hecho sus propias publicaciones. “Guía para el uso del lenguaje no sexista en la Universidad Autónoma de Madrid”; es un ejemplo. “Han llegado a un consenso. Algunas personas acompañaron otras no. En Argentina también hubo propuestas como la *Guía para el uso*

de un lenguaje no sexista en el ámbito del Congreso de la Nación Argentina. Una publicación que tiene su tiempo. Con lo cual hay antecedentes. Y eso es lo que importa. Que hay todo un trayecto hecho. Y ver qué decisión va a tomar este cuerpo en sus múltiples espacios”.

“Es importante que también revisemos nuestra bibliografía. Que miremos cuántas mujeres, cuántas personas trans están en ella. De qué manera nos expresamos con el estudiantado en general. Cuáles son las inclusiones de las que damos cuenta en el caso de la oralidad”, señaló la expositora.

Explicó que cualquier política de comunicación hay que hacerla de la mano de una lucha para erradicar las violencias que son físicas. Es decir. No se puede trabajar en soledad. “Si ustedes me preguntan por posibles soluciones, pensaría en un documento en el que la Facultad promueva para la producción científico/académica o para la parte administrativa. Antes vos entrabas a una redacción periodística y lo primero que te daban era un manual de estilo. Es una apropiación de la normatividad crear una para transformar el mundo” dijo al respecto la escritora.

La escritora concluyó con una reflexión en torno a la falta de cupo laboral trans en el ámbito académico, “¿Por qué? Si la inclusión debe ser total, no es sólo el lenguaje. La inclusión debe ser plena, palpable, porque de lo que se trata es que los grupos históricamente vulnerados puedan ocupar espacios de toma de decisiones. Que ocupen espacios de poder. Con nuevas prácticas, reales y concretas, tal vez las discriminaciones narrativas ya no existan”.

“Por eso les digo. Este es el mundo que tenemos en este momento histórico. Pero tenemos que continuar pensando en el tiempo por venir, en el nuevo mundo por crear”, finalizó Ottaviano.

Algunos ejemplos concretos para el uso de Lenguaje no sexista:

- **Supresión del artículo**

Para los sustantivos que mantienen la misma forma en ambos géneros, la omisión del artículo no modifica el sentido de la frase, por ejemplo, en lugar de decir “los jóvenes de las instituciones invitadas”, lo que supone exclusiones, puede decirse directamente “jóvenes de las instituciones invitadas”.

- **Desdoblamiento binario (posible pero no recomendado)**

En lugar de decir “el hombre”, se puede desdoblar y plantear “el hombre y las mujeres”. Sin embargo, en este caso es necesario notar que se continúa excluyendo a las personas trans, travestis y no binarias.

- **Reemplazo con sinónimos**

Buscar sinónimos no sexistas, por ejemplo “las personas, los seres humanos, la humanidad, el género humano, la especie humana”.

- **Recurrir a adjetivos invariables**

Frente a las dificultades que se presenta cuando el adjetivo no es de género único y el desdoblamiento perjudica la comunicación y excluye otros colectivos, por ejemplo, “los profesores y profesoras son buenos y buenas” se puede recurrir a adjetivos invariables como “hábiles, capaces, competentes, ilustres, excelentes, célebres”.

- **Reformular la frase**

Se puede modificar el sujeto, por ejemplo, en lugar de decir “los maestros y las maestras fueron convocados y convocadas por la directora...”, se puede proponer “la directora convocó al personal docente...”.

Si la frase sigue continúa “todos ellos...”, se puede reemplazar dándole continuidad: “la directora convocó al personal docente, quien acudió...”.

- **Anteponer el verbo**

En lugar de “los profesores y las profesoras que se presentaron al concurso serán convocados y convocadas por orden de entrega de la documentación”, se puede resumir en “Concurso docente: convocarán por orden de entrega de la documentación”.

- **Sustituir los verbos pasivos por activos o formas verbales con “se” y reemplazar**

CONCURSOS: se convocará al plantel docente por orden de entrega de la documentación

- **Pronombres sin marca de género, como quien, quienes, alguien**

En lugar de usar determinantes como los/las se puede recurrir a adjetivos **invariables**, en el caso de la frase anterior se puede usar “CONCURSOS: se convocará por orden de entrega de la documentación a quienes se hayan presentado”

- **Determinantes sin marca de género, como cada, sus**

- **Uso de sustantivos colectivos y abstractos**

En lugar de los funcionarios, puede optarse por “el funcionariado”, a la vez que en lugar de el presidente, puede enunciarse “la presidencia”, dependiendo el caso.

Para tener en cuenta

- El uso del lenguaje no resulta neutro en relación al género. El uso del masculino como valor genérico fue impuesto por instituciones a cargo de hombres con mirada androcéntrica. Las transformaciones sociales desafiaron esa mirada y se encuentran en plena disputa de representaciones.
- El “arroba” no es un signo lingüístico y no permite su lectura
- La “x” tampoco permite su lectura, ya que al reemplazar una vocal queda entre consonantes y no es reconocida por lectores para personas ciegas o con disminución visual
- Se recomienda utilizar profesiones en femenino cuando corresponda y distinguir los géneros en las múltiples formas de trabajo, de manera que cargos, titulaciones y denominaciones acompañen el género específico, evitando el masculino en el plural como si fuera un valor genérico y universal
- El uso de barras o dobles comas es incómodo y dificulta la lectura, a la vez que plantea incomodidad e incompreensión para su oralidad